

PROGRAMACIÓN DE PASTORAL EDUCATIVA
2011-2016

NOS RENOVAMOS PARA EVANGELIZAR

SECRETARIADO DIOCESANO DE ENSEÑANZA RELIGIOSA
OBISPADO DE ALBACETE

PRESENTACIÓN

“Con renovada esperanza, pongo en vuestras manos este nuevo Plan Pastoral **“NOS RENOVAMOS PARA EVANGELIZAR”**, que ha de orientar nuestros empeños en los próximos años”.

¿Por qué, pues, un nuevo Plan? Se trata de poner de relieve nuevos matices y nuevos acentos para suscitar un nuevo impulso y **un nuevo dinamismo en función de los desafíos actuales**”. (D. Ciriaco Benavente, Obispo).

El nuevo Plan ha surgido de las distintas aportaciones que las parroquias y otras instituciones eclesiales han ido realizando a la Comisión diocesana que lo ha elaborado.

Una vez aprobado y promulgado, por el Señor Obispo, **como directriz vinculante para toda la diócesis**, nosotros, el Secretariado Diocesano de Enseñanza, lo adaptamos a nuestra realidad social, educativa y pastoral. Eso es esta programación que presentamos y que queremos que nos acompañe durante cinco años.

Nuestra realidad comprende en su totalidad los campos de evangelización que el Plan Diocesano señala como prioritarios: **La Familia, la Cultura y los Jóvenes**. Son las realidades con las que el educador cristiano se encuentra cada día que va a su centro. Es la realidad más humana y gratificante del trabajo del educador o profesor.

Cada uno de estos campos posee unas características determinadas bien conocidas por todos. Pero son los campos en los que se encarna el educador cristiano; son los campos en los que toma cuerpo las actitudes y los conocimientos; son los campos en los que se aplican las más recientes innovaciones tecnológicas y, en los que, es puesta en práctica las últimas corrientes pedagógicas. Por eso, todos, ello son campos que han de ser amados y queridos por el educador, y desde ese amor que supone toda encarnación, realizar su tarea educativa y pastoral.

Esta realidad posee una presencia cuantitativa muy significativa en la diócesis:

Los niños y adolescentes de **la escuela católica son más de siete mil alumnos**. Una multitud a la que los centros concertados con sus asociaciones de padres y sus idearios han de dar la respuesta educativa adecuada, y una oferta pastoral convenientemente programada por sus equipos de pastoral, teniendo en cuenta lo que la comunidad diocesana y su Obispo pide en el Plan Diocesano de Pastoral.

En la escuela pública, durante el curso escolar 2010-11, de los cincuenta y dos mil alumnos matriculados, sus familias **han solicitado la clase de religión para casi cuarenta mil**

alumnos (77%). Son una inmensa legión. Son la porción más joven de la diócesis a la que ha de responder el cuerpo de profesores de Religión, apoyados por la comunidad cristiana y por todos los educadores cristianos de la diócesis.

El presente Plan se divide en dos partes: **la primera va dirigida al interior de la comunidad**, a las personas que nos consideramos seguidores del verdadero Maestro. Aquí, el plan se propone **suscitar actitudes propias de renovación**. Sin renovación personal no es posible hoy evangelizar.

Es necesaria una renovación profunda y seria de las personas y de las instituciones para hacer frente a los retos no solo pastorales sino también educativos. Sin la renovación personal no podemos pretender responder a los interrogantes profundos de los niños y adolescentes.

A continuación el plan ofrece un modelo de renovación, de permanente auto-evangelización, en el que destacan la formación, la espiritualidad propia y específica y la comunión y solidaridad.

La segunda parte es una explicación breve y profunda de la misión de la Iglesia. Centrando esta misión en unos campos concretos, con el fin de determinar los ámbitos de nuestra acción pastoral.

La renovación de la vida cristiana, no es sino para desde la comunión, la Iglesia entera, realizar la misión que le dio su Señor: "Id y evangelizar. Esta es la tarea propia de la Iglesia. Pablo VI, dira: **"La dicha de la Iglesia es la Evangelización. Esta es la razón última de su existencia"**.

Son los campos propios del mundo educativo: Familia, Cultura y Jóvenes, los campos que nos marca el Plan de Pastoral como objeto de nuestra acción evangelizadora.

Queridos educadores cristianos, tenéis en vuestras manos una excelente herramienta para además de los fines propios de la educación, incidir muy positiva y felizmente en los niños y adolescentes.

Nos Renovamos para Evangelizar.

I.- Renovarnos.

1. Cuatro actitudes:

Salir de la propia "instalación".

Para un educador cristiano salir de la propia "instalación" es salir de los propios refugios y ser conscientes de que existen otros modos de ver la realidad; otros modos de trabajar; otros modos de enseñar y de acercarse a los niños y jóvenes.

Salir de sí mismo es buscar nuevas líneas pedagógicas que incidan cada vez más en el campo educativo donde el educador se encuentra inserto; es abrirse a la creatividad y a la originalidad.

Salir de la propia "instalación" es ponerse a disposición del grupo de compañeros para servir y acompañar por encima de los gustos o preferencias personales.

Ser luz en el mundo.

Para enseñar el Evangelio, el educador cristiano ha de vivirlo. Logrando la identificación entre lo que se enseña y la vida, es como se da luz.

No es suficiente la pura profesionalización y la incorporación de las últimas técnicas de trabajo o de comunicación; es necesario continuar siendo buen discípulo para ser buen maestro.

Ir por todo el mundo: Toda la comunidad escolar.

De una u otra manera toda la comunidad escolar es destinataria de la luz y del buen hacer del educador cristiano. Es necesario salir del ámbito del aula o del "grupito" de los que han cogido religión católica. Los compañeros de centro, las familias, los que no vienen, los "diversos" han de ser centro de nuestra atención y de nuestra relación constate.

Como el sembrador.

El educador cristiano, como el sembrador, sabe que el importante es Dios, después la semilla, después la tierra (comunidad escolar) y por último él. La importancia del sembrador, como la del educador, es saber que no pueden dejar de hacer la tarea; es estar convencidos de que lo importante es sembrar.

2.- Después de estas cuatro actitudes que son básicas y necesarias para que la renovación sea desde dentro, es necesario que como grupo y estructura pastoral busquemos los **elementos**

que en la tradición cristiana han supuesto una renovación auto-evangelizadora que trae consigo la purificación constante:

Formación, Espiritualidad, Eclesialidad: Comunión, Reconciliación, Eucaristía; y Solidaridad.

FORMACIÓN

La calidad a un sistema educativo y la calidad a la enseñanza religiosa escolar se la dan la formación y actualización de sus docentes y su promoción profesional.

A una estabilidad laboral y seguridad en el trabajo se ha de unir un constante deseo de renovación y de promoción profesional como una manera de responder positivamente a los retos constantes que plantea el mundo de la educación. Un educador cristiano sin este estímulo personal caerá en la rutina y en la inercia y con el paso del tiempo en una enseñanza sin calidad.

Ofrecer cauces de Formación del profesorado de Religión, es uno de los objetivos de este secretariado, mediante el uso de estrategias de aprendizaje compartido con el asesoramiento de expertos, en las modalidades formativas de seminarios o grupos de formación de profesores, encuentros y jornadas.

Los núcleos de investigación siempre estarán muy relacionados con el Plan de Formación de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. En el presente plan tendrá una presencia muy particular la **SACRAMENTALIDAD** : Cristo sacramento de Dios, la Iglesia sacramento de Cristo y las distintas celebraciones sacramentales a la largo de la vida humana.

Estos núcleos de formación serán incorporados en los distintos proyectos de formación de los seminarios de Religión.

Los **Encuentros, la Jornadas y los Seminarios** gozarán de expertos para profundizar en los distintos núcleos de trabajo, así como de mesas redondas y talleres donde se aporten experiencias, testimonios y compromisos eclesiales que visibilizan la gracia y el Amor de Dios.

ESPIRITUALIDAD

Al hablar aquí de espiritualidad queremos significar todo aquello que da al educador una identidad específicamente cristiana y que poco a poco es asimilada en su ser. Para ello es fundamental compartir la vida de Jesucristo y así poder anunciarla a los demás.

La renovación o es personal e interior o se queda en un elemento coyuntural como un mero recurso táctico-pastoral que no trasforma y no hace que la Iglesia sea significativa. Por eso el Papa Benedicto XVI, en Friburgo, respondía al consejo de Laicos que lo que la Iglesia necesita es renovación interior y pobreza "cambiemos usted y yo" (como dijo Madre Teresa de Calcuta) y así buscaremos "nuevas vías de evangelización".

Líneas de acción

Para profundizar en la espiritualidad del educador desde este secretariado ofrecemos espacios propios de conversión y espiritualidad:

- Ejercicios espirituales.
- Cursillos de cristiandad.
- Grupo de acompañamiento pastoral y espiritual a los educadores y profesores cristianos, iniciación en la oración personal y comunitaria.
- Eucaristía dominical.
- Oración personal

ECLESIALIDAD

“Algunos miran a la Iglesia quedándose en su apariencia exterior. De este modo, la Iglesia aparece como una organización más en una sociedad democrática, a tenor de cuyas normas y leyes se juzga y se trata una figura tan difícil de entender como es la Iglesia. Si a esto se añade la experiencia dolorosa de que en la Iglesia hay peces buenos y peces malos... y la mirada se fija solo en cosas negativas, entonces ya no se revela el misterio grande y profundo de la Iglesia”.

Por tanto, ya no brota alegría alguna por el hecho de pertenecer a la Iglesia. La insatisfacción y el desencanto se difunden si no se realizan las propias ideas superficiales y erróneas acerca de la Iglesia...”

“La Iglesia es esa comunidad de vida con Él y de uno para con el otro, que está fundada en el bautismo y se profundiza cada vez más en la Eucaristía. “Yo soy la verdadera vid”, significa propiamente: “Yo soy vosotros y vosotros sois yo”; una identificación inaudita del Señor con nosotros, su Iglesia” (Benedicto XVI a los cristianos de Berlín, septiembre 2011).

La Eclesialidad, hoy, es garantía de fe arraigada en Cristo (lema de JMJ 2011). La eclesialidad, el Plan Diocesano de Pastoral nos invita a vivirla y visibilizarla mediante la Eucaristía y Reconciliación.

“La renovación del cristiano va íntimamente unida a la unión vital que tenga con Cristo. Por el Bautismo fuimos constituidos como nuevas criaturas en Cristo, condición que se enriquece con el Sacramento de la Eucaristía y que recuperamos en el Sacramento del Perdón.” Plan Diocesano Pastoral 2011-2016).

A su vez los Sacramentos de la Eucaristía y del Perdón son la expresión máxima de plena comunión con la Iglesia, Iglesia Corpus Christi e Iglesia Corpus Misticus. La Reconciliación celebrada en la forma establecida por la Iglesia significa la plena incorporación recuperación de la comunión rota por el pecado.

Líneas de acción

* Fomentar la participación de los educadores cristianos en los órganos de comunión y de misión de las parroquias.

* Crear cauces de comunión y coordinación entre los claustros de los distintos colegios católicos de la diócesis y de estos con el resto de educadores cristianos.

- * Renovar la estructura organizativa y pastoral del Secretariado Diocesano de Enseñanza, haciendo que él sea una expresión de comunión y evangelización.
- * Confeccionar un mapa de los servicios o ministerios eclesiales realizados por educadores cristianos.
- * Despertar el interés de los educadores cristianos por animar las celebraciones de la Eucaristía.
- * Volver a releer: **"SACRAMENTO DEL ENCUENTRO Y EL ALIMENTO DE LA VIDA Y DE LA VERDAD"**.
- * Presentar el sacramento de la penitencia a los niños y jóvenes como indica el catecismo de la Iglesia católica. (números 1422-1484).
- * Buscar cauces de comunión y de trabajo con otros secretariados diocesanos.

SOLIDARIDAD

"Desde que el hijo de Dios quiso abrazar libremente el dolor y la muerte, la imagen de Dios se nos ofrece en el rostro de quien padece. Esta especial predilección del Señor por el que sufre nos lleva a mirar al otro con ojos limpios, para darle, además de las cosas externas que precisa, la mirada de amor que necesita... Pero esto únicamente es posible realizarlo como fruto de un encuentro personal con Cristo". (Benedicto XVI, en la Fundación Instituto San José JMJ 2011).

La solidaridad en sentido cristiano no sería otra cosa que la actualización de esa larga tradición de humanidad que brota desde el mismo Cristo en la Cruz pasando por una legión de testigos que nos enseñan a vivir el drama humano del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo.

La solidaridad, en este sentido, es mas que las campañas materiales, aunque las incluya, la solidaridad cristiana es mas que los cursos de promoción, aunque sean necesarios, es la identificación del hermano pobre y necesitado con Cristo, sirviéndole a él estoy sirviendo al mismo Cristo. Esto es lo que diferencia la caridad-solidaridad de la Iglesia de la solidaridad puntual y coyuntural de tantas asociaciones y ONGs.

Son la fuerza y el amor de Cristo los que nos empujan a asumir los gozos y angustias del mundo como propias.

Líneas de acción

*** Acogida y trato pedagógico específico al diferente.**

*** Conocimiento y relación profunda con las familias de los niños y adolescentes hijos de inmigrantes.**

*** Conocimiento de los lugares e instituciones que trabajan con el pobre, el enfermo, el dependiente, el inmigrante, etc.**

* Desde la clase de Religión se prestará especial atención a las situaciones puntuales de necesidad y solidaridad que se presenten durante el curso, procurando que la acción sea un referente para toda la comunidad escolar o local.

Toda la comunidad cristiana de la diócesis está llamada a esta renovación constante. Es lo que llama el Papa Juan Pablo II nuevo ardor misionero: Fortalecer la fe, clarificar nuestra identidad personal y comunitaria, y vivir más intensamente nuestra comunión eclesial.

Esta misma comunidad, que ha elegido a unos laicos para que desempeñen la tarea de enseñar la religión católica en los centros, o que ha elegido unos educadores para educar en unos centros de clara identidad católica, es la que pide a sus educadores cristianos una renovación constante que va más allá de los contenidos o pedagogías; es una renovación que va al fondo de la persona, a la identidad espiritual de cada uno.

II Evangelizar

La Iglesia nacida, pues, de la misión de Jesús como enviado del Padre también se siente enviada: "como el Padre me ha enviado, así, os envío yo". No tiene otra misión y todo lo que hace ha de ser en función de dicho envío misionero, sabiendo que el mismo Jesucristo es el Evangelio y Él mismo ha sido el primer y mas grande evangelizador (EN 7).

El magisterio más reciente de la Iglesia nos recuerda que **la misión de la Iglesia no puede ser otra sino que evangelizar, enseñar al mismo Cristo hecho Don, Palabra, Buena Noticia.**

"La Iglesia existe para evangelizar...constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir para, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa..." (EN 14).

Será el Beato Juan Pablo II el que nos recuerde que el Evangelio siempre es el mismo, pero se puede exponer con nuevo ardor, nuevo lenguaje y nuevos métodos. Y que esta pasión por la nueva evangelización suscitará en la Iglesia una acción misionera que no podrá ser delegada a unos pocos "especialistas", sino que acabará por implicar a toda la Iglesia (NMI 40).

El educador cristiano es parte de la comunidad, por lo tanto también, a él incumbe esta tarea; el profesor de religión forma parte de la comunidad, por lo tanto también, a él incumbe esta tarea.

Aquí se plantea alguna pregunta que aunque sea con brevedad vamos a intentar responder.

Está claro que los educadores como parte de la comunidad también son enviados por la Iglesia a la tarea de evangelizar, pero ¿Donde?, ¿es la escuela lugar de evangelización?; ¿Cuál es la finalidad última de la escuela?

Nuestra constitución en su artículo 27, apartados b y c señala que la educación tendrá por fin el pleno desarrollo de la personalidad humana. Posteriormente la distintas leyes educativas, hasta la LOE han recogido estos fines de la educación. Pero siendo este el fin de la educación **¿caben en ellos la Evangelización?**

El llamado informe Delors, patrocinado por la UNESCO, que ofrece los referentes fundamentales para la educación del siglo XXI señala que **“ El mundo, frecuentemente sin sentirlo o expresarlo tiene sed de ideal o de valores...¿Que noble tarea la de la educación, la de suscitar en cada persona, según sus tradiciones y sus convicciones... esta elevación del pensamiento y del espíritu hasta lo universal y una cierta superación de sí mismo”**.

Al hablar de los fines de la educación continúa el informe diciendo:

“La educación ha de contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo, y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad”.

Es lo que la LOE (última Ley Orgánica de Educación) indica como competencias básicas: Aquellas en las que la persona utilizando sus recursos personales actúa de manera activa y responsable en la construcción de su proyecto de vida. **Es la escuela la que está al servicio del individuo para que este se construya su proyecto de vida propio y personal.**

Si estos son los fines de la educación quiero entender que la presentación del hecho religioso como tal, sin referentes humanos, éticos, estéticos, espirituales, etc. aporta conocimientos y llena la inteligencia, pero no colma la sed de ideales y valores, y en este caso no deja de ser un reduccionismo de lo religioso a lo puramente instrumental del saber y del conocimiento.

En este sentido evangelizar no es sino que presentar a Cristo hecho Evangelio, que es lo mismo que presentarlo hecho Palabra, hecho Buena Nueva, hecho Historia en la historia de la Iglesia, que es la historia de sus mejores hijos e hijas llenos del Espíritu. En este sentido la presentación del hecho religioso en la escuela, en nuestro caso del cristianismo, no es sino presentar la plenitud del mensaje cristiano sin recortes ni mediocridades.

Esta presentación no ha de ser catéquetica, sino que posee unas características propias: estructura curricular, didáctica apropiada a cada edad, unos medios de coordinación con otros saberes:

“La enseñanza religiosa escolar tiene como objetivo estimular a que, desde un conocimiento de la fe cristiana, tenga lugar el dialogo interdisciplinar entre el evangelio y la cultura humana, en cuya asimilación crítica ha de crecer el alumno” (Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar” Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis?, y unos determinados criterios de valoración.

Campos

Todos los hombres y mujeres son destinatarios del anuncio de la Buena Nueva del Evangelio. Nuestro Plan Diocesano de Pastoral como respuesta a los distintos análisis de la realidad presentados por varios consejos de pastoral y otras instituciones diocesanas señala cuatro campos muy específicos: **Los Alejados de la fe, las Familias, los Jóvenes y el mundo de la Cultura.**

Los campos de la familia, los jóvenes y el mundo de la cultura son campos propios y específicos de la escuela como tal. Estas tres realidades, podemos decir que, configuran la realidad de la comunidad escolar con la que, cada día, trabaja el educador cristiano y el profesor de religión.

En estos campos nos vamos a volcar durante estos cuatro o cinco años, más allá de los contenidos curriculares y de los elementos estructurales que dicha realidad posee y que todos los años los tenemos con nosotros.

Los Alejados de la fe

Un porcentaje importante de hombres y de mujeres que fueron educados por sus familias en la fe de la Iglesia, **hoy viven como si Dios no existiera**, es más, algunos, reniegan públicamente de las imágenes de Dios que han recibido. El Papa Juan Pablo II lo expresaba así:

“Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero en realidad no lo conocen. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera. Se repiten los gestos de la fe, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. Un sentimiento vago y poco comprometido ha suplantado las grandes certezas de la fe. Se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida. Algunos se han dejado contagiar por un humanismo inmanentista que a veces les lleva hasta el abandono de la fe. Se observa una interpretación secularista de la fe que socava sus fundamentos y provoca una profunda crisis de la conciencia y de la práctica moral”. (EE 47).

Líneas de acción

* Favorecer el testimonio de los creyentes y la experiencia de fe en las distintas situaciones de la comunidad escolar.

* Cuidar mucho la acogida de los nuevos miembros de la comunidad educativa: educadores, niños o jóvenes, personal laboral, etc.

* Buscar cauces de participación en causas de solidaridad que organizan otros departamentos, haciendo ver lo que de justicia y solidaridad aporta el cristianismo.

* Ofrecer la colaboración y el trabajo del educador cristiano a cuantas situaciones escolares reclamen la voluntariedad del profesorado.

* Expresar la comunión y cercanía en todas las circunstancias límites de la comunidad educativa.

La Cultura

“El hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura. Y el lazo fundamental del mensaje de Cristo y de la Iglesia con el hombre en su misma humanidad es creador de cultura en su íntimo fundamento”. (Carta al Pontificio Consejo de la Cultura, Juan Pablo II, 1989).

Desde el mismo momento de la encarnación, Dios, de la cultura nazarena y palestinese, está haciendo cultura de salvación, pues es el mismo Verbo el que asume la cultura propia de un pueblo y de una tierra.

La relación entre fe y cultura es tan antigua como el nacimiento del mismo cristianismo. Ya en sus orígenes los cristianos tuvieron que saber inculturizar el evangelio para anunciarlo a la cultura de cada pueblo oyente y de cada época. La evangelización siempre se ha realizado

mediante la transmisión de la fe hecha cultura. La cultura en muchas circunstancias ha transmitido valores éticos, artísticos y morales emanados de la fe cristiana.

El complejo momento sociocultural en que vivimos requiere no solo una fe robusta y la adhesión a los valores del evangelio, sino también la elaboración inteligente de categorías intelectuales que permitan interpretar y dar significado a la realidad en lo correspondiente a una cultura de la vida, de la dignidad humana de la persona y de la solidaridad. En este campo la escuela ha de ser pionera y saber dialogar también con el niño o el joven no solo con las categorías religiosas que se desprenden de la clase de religión, sino con las categorías culturales del momento para afianzar los valores propios que el educador cristiano ha de transmitir.

Líneas de acción

* Establecer coloquios y debates que respondan a las profundas necesidades de los jóvenes y de sus preguntas: La búsqueda de la Verdad, la Paz, la Vida, la Libertad, etc.

* Explicitar el papel de lo religioso cristiano en la convivencia de los pueblos y en la construcción de la paz. (Los discursos de Benedicto XVI en esta materia son verdaderas lecciones de filosofía y antropología. Discursos en el viaje a Alemania y jornada por la paz en Asís, 2011).

* Participar desde la clase de religión en distintas acciones culturales o sociales: Proyectos de desarrollo, intercambio de experiencias humanas, análisis de textos filosóficos, publicaciones. Revistas, foros, etc.

* Dar a conocer la dimensión cultural y moral de los grandes santos españoles y otros de actualidad: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Francisco Javier, la Beata Madre Teresa, el Beato J. Pablo II, etc.

* Conocer y discernir las distintas tradiciones culturales-religiosas de cada pueblo y ver lo que la fe ha aportado. Conocer el patrimonio artístico religioso de cada lugar y hacerle hablar desde la fe.

* Con motivo de acontecimientos humanos, sociales o culturales celebrar algún acto público religioso o eclesial en el centro.

* Constituir equipos o grupos de trabajo sobre cuestiones culturales y sociales de actualidad para ofrecer a los centros que lo soliciten una tención pastoral-cultural.

* Crear un departamento de educadores y profesores cristianos para hacer presente en los distintos ambientes culturales y educativos la proyección de la fe: Universidad, medios de comunicación: Tv, radio, prensa, revistas, etc.

La familia

En sentido amplio podemos decir que las familias también forman parte de la comunidad educativa escolar. **La escuela está constituida por los niños y jóvenes que proceden de las familias.** Las distintas legislaciones educativas contemplan esta realidad y le dan un

protagonismo importante. **Los educadores cristianos hemos de ser conscientes de que este sector tan importante de la sociedad y de la comunidad escolar ha de ser un referente primordial en nuestra tarea educativa.**

El contexto sociológico de la familia ha cambiado radicalmente a lo largo de las últimas décadas. Las familias solicitan una plaza para sus hijos en centros de orientación cristiana, al mismo tiempo que, su identidad cristiana se encuentra muy desdibujada, y a sus hijos, nuestros alumnos, les faltan los referentes religiosos básicos. El educador de la escuela cristiana ha de tener muy presente esta realidad y cuidar su propia identidad personal, como educador contratado por una escuela católica, para aportar, al mismo tiempo que los fines propios de la enseñanza, los rasgos o carismas específicos de la titularidad católica.

También los alumnos que asisten a la clase de religión católica en los centros públicos, independientemente de la definición religiosa de sus padres, piden a su profesor de religión una identidad específica que no exigen a otro profesor.

El educador cristiano ha de ser muy respetuoso con la definición religiosa familiar de niños y de jóvenes, sabiendo que en el aula posee una pluralidad de formas religiosas, aún profesándose todos católicos. Del mismo modo ha de respetar y aceptar las situaciones familiares concretas, haciendo despertar en el niño un gran amor a su familia y a los suyos. Este respeto es ya el primer servicio que presta a los niños y a sus familias.

Será el mismo educador, el que con su experiencia y testimonio familiar, esté dando vida y haciendo realidad el proyecto de Dios sobre la familia, haciendo ver que ésta es una escuela de amor y de vida, de fidelidad y de perdón, de acogida y de esperanza.

Líneas de acción

* El profesor de religión de infantil ha de ser consciente que en clase de religión está realizando un verdadero despertar religioso del niño que va a ser fundamental para el niño.

* Prestar atención especial a las familias con problemas especiales: enfermedad, pobreza, inmigración, etc.

* Hacer que el alumno sea un verdadero puente entre el educador y su familia.

* Desde la clase de religión o las tutorías de los centros concertados establecer verdaderas escuelas de padres donde se reflexiona sobre la educación en la fe de los niños y la importancia del aporte familiar.

* Organizar foros de padres o de familias, del mismo o de varios centros, donde aparezca con claridad los rasgos específicos de la familia cristiana

* Establecer vías de comunicación constante con las familias: llamadas, cartas, mensajes, entrevistas, etc.

* Participar en organizaciones eclesiales o sociales donde se valora la familia como pilar básico de la sociedad.

Los Jóvenes

Un número considerable de educadores cristianos y de profesores de religión son jóvenes, y por tanto se encuentran muy próximos al mundo y al ambiente juvenil. Los institutos están poblados de adolescentes y jóvenes en su primera etapa. La realidad juvenil, por tanto, es uno de los elementos casi constitutivos de la educación y de nuestro mundo de trabajo.

En los últimos informes sociológicos sobre los jóvenes observamos como la increencia abunda en esta etapa de la vida, aunque se da un importante afán de búsqueda y de inquietud.

“Los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar, sobre todo en la capacidad humana de avanzar en el camino de la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro de la verdad”. (Benedicto XVI, a profesores universitarios jóvenes. JMJ 2011).

Únicamente puede ofrecer la Verdad quién la ha encontrado y vive en Verdad. El educador cristiano ha de saber, con paciencia infinita, situar al joven en esa búsqueda incesante de la Verdad, pero no solo desde la clase de religión sino desde los saberes propios de la escuela y la vida misma.

“No se puede encontrar a Cristo y no darlo a los demás. Por tanto no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe”. (Benedicto XVI, a los jóvenes en la Misa de Cuatro Vientos. JMJ 2011).

En el encuentro de líderes religiosos mundiales, el Santo Padre al hablar del ateísmo y de sus consecuencias, habla también de las personas agnósticas o “buscadoras de Dios”, y dice que a veces estas no encuentran a Dios a causa de los mismos que lo presentan: los creyentes.

Líneas de acción

* Cuidar mucho la acogida de los alumnos en los centros y en especial en la clase de religión.

* Posibilitar experiencias de constitución de grupos de tiempo libre en ofertas extraescolares en los centros educativos.

* Cuidar mucho el lenguaje y los medios didácticos a la hora de trabajar con jóvenes.

* Ofertar alternativas estructuradas y organizadas que de manera permanente sostienen y hacen crecer la fe (movimientos y asociacionismo cristiano).

* Ofrecer ocasiones de estar juntos y convivir como creyentes: campamentos, convivencias, acampadas, peregrinaciones, excursiones, etc.

* Presentar periódicamente testimonios vivos para ayudar a discernir la vocación cristiana: laicos, sacerdotes y consagrados.

CONCLUSIÓN

Desde este Secretariado ofrecemos esta actualización del Plan Diocesano de Pastoral con el deseo de que sirva para dar pautas y abrir caminos en el apasionante mundo de la enseñanza, ayudando a que la Educación sea mucho más que capacitar para saber y aprender, sino que sea un proceso donde se va madurando como persona, descubriendo los valores propios del cristianismo que abren a la trascendencia sobre si mismo y ponen a la persona en contacto profundo con la realidad como mediación salvadora y sanadora.

Citando la conclusión del Sr. Obispo en el Plan Diocesano de Pastoral, este proceso lo hemos de hacer con la acción del Espíritu; siendo testigos auténticos del Reino; buscando cauces de unidad y de comunión; sirviendo a la verdad y en todo momento animados por el amor.